

# **Por una revolución humana. Por la libre elección sexual y de relación. Por la más amplia libertad sin paliativos.**

Es cierto que la ley del gobierno Zapatero es desde el punto de vista de la democracia burguesa un paso adelante en cuanto a "otorgar" derechos "políticos y jurídicos" por parte del Estado. Es también cierto que esta ley no obliga a nadie sino que da el derecho de "formalizar y normalizar" por parte del Estado, de canalizar a través de la política rebeldías y expresiones de diversidad a través de un modelo conocido y útil a las instituciones: la familia. Aún así nos alegrarnos de que este derecho se haya logrado, más aún teniendo en cuenta la situación que se arrastra en muchos lugares del mundo donde la elección sexual y de relación está tipificada como delito (y no sólo por razones religiosas como se cree, véase China y Cuba) y penalizada incluso con la muerte en 8 países.

Pero esta obsesión por la igualdad –muy diferente de hecho a la más amplia y colorida diversidad humana, como una sociedad interétnica, como una sociedad libre sentimental y sexualmente– del gobierno Zapatero y el carácter casi revolucionario que se le está dando se ha convertido en un icono vaciado de contenidos. La libertad que "concede" un gobierno es una libertad raquítica y haremos mal en darle más contenido del que tiene. Haremos mal también en enfrascarnos en un debate político que corre el riesgo de quedarse en la superficie del problema porque lo cierto es que la particular situación social y política de este país es propicia para abrir nuevos debates. Sobre la mesa, entre líneas o explícitamente hay muchos otros aspectos sobre los que nadie se está pronunciando. Cuestiones vitales que tienen que ver con la libertad en su más noble y amplia acepción, con las facultades de elección humanas: tanto sexuales, como de maneras y formas de agregarse y de vivir, y no sólo con los derechos cívicos y políticos.

El debate y la polémica que se ha abierto está centrado sobre el término "matrimonio" –esta es la novedad del gobierno Zapatero– y lo que ésta palabra significa para sectores diferentes de la población. En este debate evidentemente no puede ocultarse el carácter xenófobo, misógino y reaccionario de importantes poderes como la Iglesia. El PP ha tenido que salir a plantear que no está contra los homosexuales–hubiera sido extraño lo contrario también porque un sector de su partido se ha rebelado– pero sí contra la posibilidad de que este derecho legitime un enlace "familiar" no clásico.

Las manifestaciones protagonizadas por los sectores más retrógrados y reaccionarios de las cúpulas políticas y sectores de la sociedad, nos rememora otros tiempos porque quizás ésta sea la primera vez desde los años 30 que la Iglesia se involucra en un llamamiento a movilizarse públicamente. Los años 30, tan revolucionarios y convulsivos manifestaciones contra las leyes del derecho al voto de las mujeres y al divorcio arrastraron a masas de la sociedad. Muy diferente a esta situación. Porque a pesar de todo, con todos sus medios y manipulaciones, con todos sus recursos, la manifestación en Madrid, del 18 de junio no ha logrado congregarse a más de 300.000 personas a nivel estatal. La derecha está dividida y la Iglesia también, y no han logrado ni de lejos convocar a los que esperaban. O sea que no estamos ante la derecha fuerte y cohesionada que daría a entender las encendidas y huecas polémicas de la política. Aclarado este aspecto podemos empezar a preguntarnos seriamente y sin rápidas ubicaciones políticas de qué se tiene miedo, de qué se está discutiendo.

Por ejemplo sobre la familia: todos coinciden en defender esta institución, estos grandes infiernos cotidianos para mujeres y pequeños que todos los días se lleva vidas en los casos más extremos, o sigue, aún en crisis, siendo la principal escuela a la sumisión y represión. La familia como unidad de identidad, como círculo cerrado de convivencia humana, tan útil y tan valiosa para todos los poderes. Y nadie parece contestar una falsedad tan grande como que la familia entendida como padre-madre-hijo es la base de la civilización, como si siempre hubiera existido un tipo de agregación

humana de este tipo y fuese lo máximo a lo que podemos aspirar las personas. En esto hay grandes coincidencias hasta en los que parecen tan en desacuerdo.

En la familia que defiende históricamente la Iglesia y los sectores más conservadores de la sociedad es indispensable la consideración reproductiva de la sexualidad femenina. A estas alturas todavía tenemos que defender lo que millones de mujeres han conquistado con su lucha. En esto la Iglesia es más intransigente si cabe y teme como nunca una libre y consciente sexualidad femenina que dinamitaría los pilares corrompidos de esta institución. La importancia de los "padres" en esta época y el carácter patriarcal de fondo y de superficie no deben subestimarse y es una de las consecuencias en cadena de la política ambigua de la igualdad humana.

La ley de Zapatero y sus detractores hacen también hincapié en el derecho de adopción de parejas homosexuales y en la aberración que esto significa para los sectores más retrógrados. Además, de que adoptar es bastante difícil –sería interesante preguntarse porque hay tantas trabas burocráticas y políticas para el deseo de cuidar a otros pequeños de la especie- y multitud de parejas heterosexuales se gastan millonadas por conseguir un niño o una niña en cualquier rincón del mundo, no podrán hacerlo los homosexuales –distinto al caso de las parejas lesbianas obviamente- por las restricciones internacionales del resto de los Estados. La ley como en política decreta, otra cosa es la realidad y concreción de éstas. Pero en este debate, también está oculta otra cuestión de máxima importancia, los pequeños de nuestra especie, no sólo los "propios", no sólo los nacionales. Ningún Estado otorgará jamás que un grupo de amigos y/o amigas, que una comunidad o una asociación altruista del cuidado de la infancia puedan adoptar niños y niñas. Una de las bases fundamentales de la familia es la posesión de hijos propios o no.

El Estado no puede –y sería muy peligroso- reglar nuestras relaciones humanas, pero esto no quiere decir que tanto el Estado como las instituciones eclesiales y políticas y todo el entramado del sistema, no condicione y envenene lo que es una facultad de la especie y no sólo un derecho. La facultad de elegir –por fuera de la reproducción y agregación familiar- sentimientos, sexualidad, agregación humana. La capacidad y el anhelo de una Libertad sin paliativos, sin opresiones e imposiciones, una libertad para el bien, una libertad para realizarse y realizar la felicidad humana en todo el planeta, una libertad que erosione los poderes coercitivos "privados y/o públicos". La libertad como mínimo de elegir individual y socialmente una revolución en las relaciones humanas, entre los géneros, entre las generaciones, entre las etnias. Es un horizonte más apasionante y rico que los canales que propone la política, la iglesia, la familia.

Por eso nos parece indispensable pensar y reflexionar, viviendola ya, en una revolución humana, individual y social, que afirme otros valores y criterios de vida, de convivencia, de relaciones humanas. Una revolución social y humanista, socialista, es para nosotros inseparable de una revolución en todos los aspectos de la vida.

### **Socialismo Libertario, 1 de julio de 2005**

**Madrid:** c/ Gaviota 6, bajo, Telf. 91 4616704  
e-mail: [sl\\_madrid@arrakis.es](mailto:sl_madrid@arrakis.es)

**Sant Boi:** C/Lluís Castells, 9 Telf. 93 6300343  
e-mail: [sl\\_barcelona@yahoo.es](mailto:sl_barcelona@yahoo.es)  
[www.socialismolibertario.org](http://www.socialismolibertario.org)